

DÉCIMAS CHUSMITAS

DÉCIMAS CHUSMITAS

Yoenis Pantoja



Primera edición: 2022

© Derechos de edición reservados.

Letrame Editorial.

www.Letrame.com

info@Letrame.com

© Yoenis Pantoja

Diseño de edición: Letrame Editorial.

Maquetación: Juan Muñoz

Diseño de portada: Rubén García

Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1144-352-4

DEPÓSITO LEGAL:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

Letrame Editorial no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

(...)

*De aluminio un jarro tengo
y una cucharita trunca,
para no olvidarme nunca
del monte de donde vengo.*

I.
DÉCIMAS DE
BARRIO

Pepino gigante

Un asombroso pepino
Eddy y Mari cultivaron
tan grande que se asombraron
de ese ejemplar tan genuino.
Más de un metro, aunque fino,
su jardín enardecía,
casi nadie lo creía,
y cuando sazón lo cortaron,
medio barrio alimentaron
y les sobró todavía.

Y los viejos orgullosos
con su premio vegetal,
pura obra natural
que los ha vuelto famosos.
Sacan sus fotos gloriosos,
¡más de un metro, sin mentir!
Sobre eso hay que escribir
y hay que contar la noticia,
la campaña alimenticia
con ellos se va a cumplir.

Vacuna

Me llegó una citación
como a eso de la una,
que nos tocaba vacuna
para esta circunscripción.
Y fui por esa inyección
buscando la enfermería.
¡Qué tembladera la mía
como miedo que te embruja,
al ver la tremenda aguja
que a complicarme venía!

Ni el nombre me preguntaron,
solo firmar un papel
y un poco de alcohol en gel
por las manos me frotaron.
En la silla me sentaron
como si preso estuviera.
Luego vino una enfermera
con la bazuca en la mano
y me dijo: «psst, cubano
hoy te toca la primera».

¿Padeces qué enfermedad?
¿Eres alérgico a qué?
¿Fumas, bebes, café?
Repíteme bien tu edad.
Se me ocurrió una maldad
que no tenía como plan.

Y soltándole un refrán
dije: «qué, ¿no se me nota?
Fanático a la pelota
y soy de raza alazán».

Sinovac me fue inyectada,
esa fue la que alcancé,
inmunizado estaré
en la próxima jornada.
Vi a mi Cuba reflejada,
esa tierra sin remplazo.
Y dando sereno mi brazo
con la bandera cubana,
quería que con Soberana
me dieran ese pinchazo.

Yo perdí mi bicicleta

Yo perdí mi bicicleta
por un juego de pelota,
era vieja y medio rota
pero rodaba «escopeta».
La dejé en la plazoleta
con un viejo cuidador,
¡qué villano abusador
cuando llenó su parqueo,
vino un camión de volteo
y la cargó el malhechor!

Allí en el viejo taller
de *karting* y *motocross*,
otra maniobra feroz
igualmente pude ver.
Comenzó fuerte a llover
y el parqueo a reventar.
Una estampida a buscar
sus bicicletas guardadas,
como bestias desbocadas
sin poderlas controlar.

Era un solo «cuidador»
contra esos bravos clientes
que irrumpieron inconscientes
con la lluvia en su esplendor.
Nunca vi cosa peor
tras aquella corredera.

Y al no haber otra manera,
cada persona agarró
la primera que encontró
en aquella molotera.

Luisito cambió su tiesto
por una todo terreno
y a Chuchi, el de Moreno,
lo dejaron indispueto.
Allí dejó en el puesto
una *Forever* bonita.
Se quedó con la chapita
luego de aquel alboroto
y hoy solo tiene una foto
de aquella biciletica.

Y si voy para el Barbados,
yo prefiero irme a pie
porque nunca olvidaré
aquellos tiempos pasados.
Muchos socios estafados
ni bici quieren montar.
Hoy prefieren caminar,
a más ninguno le pasa,
porque dejándola en casa
no se la pueden robar.

Problemas de economía

No salimos de un problema
y está el otro al comenzar,
porque acaban de anunciar
que el «fula» cambia de esquema.
«Todo es culpa del sistema»,
dice la prensa extranjera.
Y como un sabio dijera
con la razón otra vez:
«vivimos en puro estrés
dicho de mejor manera».

En España han de decir
con mucha satisfacción
que vendrá a Cuba Colón
pa volverla a descubrir.
Pero se va a arrepentir
viendo al cubano guerrero.
Es que viendo el noticiero
con tantos jelengues diarios,
somos expertos bancarios
y aprendimos sin dinero.

Yo que dejé una alcancía
con algunos «ceucés»
para gastarlos después
si mucha falta me hacía.

Y se los presté a mi tía
con confianza y sin apuro.
Ahora en riesgo mi futuro
y viendo que no mejoro,
mejor se los cobro en oro
que eso siempre está seguro.

Frozen

Un cubano en desespero
es rey del experimento
y construye con su invento
cualquier cosa por dinero.
Con sus trucos de ingeniero
siempre lejos ha llegado.
Dos tubos, un enrollado,
una polea y corriente
y se logra felizmente
una máquina de helado.

No lleva leche, ni grasa,
ni mucha azúcar siquiera,
te rinde una noche entera
sin que salgas de tu casa.
Como la fruta es escasa
se vende cualquier sabor.
Echas a andar el motor,
aprietas la palanquita
y con la mezcla durita
sale un «rizado» mejor.

Recuerdo que, en mi recreo,
pleno período especial,
llegaba a La Tropical
con Jorgito y con Maceo.
Quedaba allí, en El Paseo,
al lado del Piano Bar.

Tres chamas a merendar,
con un peso en el bolsillo,
nos daba pa un panecillo
y un *frozen* para guapear.

A la barquilla un huequito
y chupar bien por debajo,
estrategia del carajo
pero te embarras poquito.
Es tremendo negocito
digno de reconocer.
En Bayamo vi vender
hasta *frozen* de Moringa.
Que el ingenio no se extinga,
¡no lo podemos perder!

El aguacatero

Tony vive en El Crucero,
reparto Roberto Reyes,
es merolico sin leyes
y famoso aguacatero.
Recorre Bayamo entero,
se levanta bien oscuro.
«Tengo aguacate maduro»,
grita como corresponde,
y la gente le responde:
«eso es un peo seguro».

De las lomas del Guatao
se los consigue un pariente
y él, que es inteligente,
los revende el condenao.
Con un vagón atestao
va al pasito y sin apuro.
El Tony es un tipo duro,
siempre ha sido negociante,
va por la calle triunfante
con su «aguacate maduroooo».

«¿Y a cómo los vende usted?»,
le pregunté yo inocente.
«Los chiquitos son a veinte,
los grandes a M-L-C».
«Entonces no le compraré,
tan muy caros, compañero».

Y fui a contar mi dinero
para ver en qué invertir,
no hay más na que decidir,
¡voy a ser aguacatero!

Niño feliz

Un tentempié yo tenía,
una bici, dos carriolas,
una jabita con bolas
y una «chapina» pulía.
Con un curiel yo dormía,
y hasta palomas crie.
Con peróxido pinté
la moña y me puse arete
y el más grande reguilete
en mi azotea empiné.

Me fui fugado pal río
y en la escuela me fajé,
mil caguayos yo maté
allí en ese barrio mío.
Era el rey del durofrío,
y del prú con panecillos.
Merendaba mamoncillos
montando en mi chivichana,
jodiendo a media mañana
descalzo y en calzoncillos.

Tuve un perro y un pollito,
varios puercos en corral,
que en tiempos de carnaval
nos daban el dinerito.
Tengo un recuerdo bonito
bajo cada cicatriz.

Yo no olvido mi raíz
de bayamés campechano,
niño bueno, niño sano,
niño alegre y muy feliz.

Chupetas

Cerquita de La Peseta,
calle Manuel del Socorro,
gastaba todo mi ahorro
del día en una «chupeta».
Con agua y azúcar prieta,
¡cucurucho de papel!
Pirulí de color miel,
veinte kilos el trofeo,
conseguido en mi recreo
en el duro tiempo aquel.

Con Ernesto o Rodisnel,
con Yoduardis y El pelao,
cada uno entusiasmao
por ver de nuevo «el cartel».
Y si no había, era cruel
virar con todo el dinero.
Qué recuerdo placentero
sobre aquella golosina
alimento y medicina
de mis hambres de pionero.

Pollitos Kikirikí

¿También tuviste el honor
y criaste Kikirikí?
En las bodegas de aquí:
uno por consumidor.
Bombillo para el calor,
agua y Polivit mezclada.
Cinco meses en velada
gastando plata en comida,
toda esperanza invertida
y nunca crecieron nada.

Mucha cresta, poca masa,
¡cantaban a la semana!
Gallitos de raza enana
en jaulas de cada casa.
Como la jama era escasa
así le metimos mano.
No quedaba ciudadano
de San Antonio a Maisí
sin pollo Kikirikí,
aquel invento cubano.

De aluminio un jarro tengo...

Yo viendo como esta gente
comen sano y con finura
y yo con mi cara dura
con un menú diferente.
Es que yo nací en Oriente
en familia campesina.
Sin mucha vajilla fina
ni mantel que relucir,
pero siempre he de aplaudir
lo que mi madre cocina.

Yo soy de ese desayuno
de pan viejo con café
o de un boniato con té,
como mi abuelo montuno.
De pan con timba oportuno,
de la bunga y la champola.
De chorote en cacerola,
con pinol y con canela,
de rosquitas, panetela
y prú como Coca-Cola.

La sopa con platanito,
carne de vaca ripiada,
queso blanco y mermelada
y fufú con huevo frito.

Hice chicle con Caimito
y encurtidos de grosellas.
Usé tenca en las paellas
a falta de camarones
y tremendos atracones
de galletas con empellas.

De aluminio un jarro tengo
y una cucharita trunca
para no olvidarme nunca
del monte de donde vengo.
Todos los vicios mantengo
recordando esos olores.
Son mis deseos mayores
Y, si el tiempo me dejara,
hacia mi tierra viajara
a disfrutar sus sabores.

Duralgina

Buscando una Duralgina
para un dolor que tenía
pregunté en la cuadra mía
y le compré a una vecina.
Vende cualquier medicina,
¡un blíster quinientos pesos!
Y completos mis ingresos
me cobró inhumanamente
con cara de buena gente
festejando sus progresos.

Un domingo iba a salir
con mis hijos de paseo,
saliendo en mi carro veo
a esa vecina venir.
Que su hermana iba a parir
y en mi carro la llevara.
Le dije que la montara
que yo la iba a ayudar.
¡Quinientos le iba a cobrar
pa que no se le olvidara!

Allí en la cola del pollo

Allí en la cola del pollo
se vive cada locura,
es que está en nuestra cultura
vivir del brete y el rollo.
No habrá mucho desarrollo
mas sí comunicación.
Es que la cola es reunión,
foro, peña o asamblea
y aunque usted no se lo crea,
pasa el rato en diversión.

Allí mismo me contaron
de la boda de Pedrito
que siendo buen muchachito
bien rápido lo dejaron.
De las cosas que robaron
en la tienda de la esquina.
De la bronca de Cristina
con la hermana de Vicente
y del «letrero» del frente
del solar de mi vecina.

Vive sonriente el colero
que del pueblo se aprovecha
con su descarado cosecha
facilito su dinero.
El hijo del carnicero
con el hielo da una mano.

Con su cuñado y su hermano
cortan, pesan y despachan
y a la careta te fachan
como todo buen cubano.

A la sombrita es mejor,
allí se ponen los viejos
que entre chismes y consejos
dan nacimiento al rumor.
También está el jodedor
que da chucho sin parar.
Y el curda va a refrescar
su fueda allí en ese ambiente
compartiéndole a la gente
por qué no fue a trabajar.

Se aparece el manganzón
como Plan Jaba y se cuela
e impedidos con la muela
sin prótesis, ni bastón.
Casi siempre hay fajazón,
pero al rato se controla.
Cada cubano se inmola,
lleva en su estirpe el marcar,
aunque no vaya a alcanzar
lo importante es hacer cola.

Piojos

Qué martirio en la primaria
vivimos la muchachera,
les hablo de la piojera
que llegó hasta secundaria.
Esa era lucha diaria,
y tremendo desafío.
Cierto que se armaba el lío
si la seño revisaba
y si en uno demoraba,
¡húyele que está cundío!

Se ponía a revisar
pegiando con sus enojos:
«¡El niño que tenga piojos
al aula no puede entrar!».
La pobre María Pilar
nunca temprano salía.
Maye, Dayanis, Thalía,
Carricarte igual cogió,
ni el mulato se salvó,
hasta Cedeño tenía.

Toda pócima probada,
¿qué no inventaba el cubano?
Luz brillante con Lindano
y cabeza empavesada.
Toda el aula contagiada
y madres a revisar.

Quedó para recordar
como lema de estudiante:
que el piojo ya es integrante
del patrimonio escolar.

Apagones

Salió Albertico berriao
echando «guinga y fogones»:
«Toy hasta aquí de apagones,
me tienen medio obstinao.
Mi mujer no ha cociniao
ni teniendo una arrocera.
Y anoche la mosquitera
casi me desangran vivo.
Según dicen, el motivo
es rotura en la Guitera».

José el de la guarapera
fue a la empresa ya cabrón,
pues por tanto quitipón
se le jodió la nevera.
«La cosa es en Cuba entera»,
dijo Baby, mi vecina.
Le di el pésame a Sabina
que casi llorando ayer
sin luz se le echó a perder
la leche de su sobrina.

Hasta la «chopi» cerraron
porque sin aire, imposible,
y no queda combustible
para el «Grupo» que donaron.
Ni en la radio lo anunciaron
no convencen las razones.

Hay diversas opiniones
en cada circunscripción,
se ha puesto la situación
que le ronca los sazones.

Fiesta cederista

Pasó Fela Carballosa,
la que atiende los deportes,
recogiendo los aportes
para empezar la caldosa.
Y fíjense si es dichosa,
casi tres jabas llenó.
Hasta Yunaika entregó,
ella que no es comunista,
como apoyo cederista
al plan que se organizó.

Mucho fongo y calabaza,
dio la gente lo que pudo.
«Yo voy orita y ayudo»,
dijo Tere desde casa.
Marlenis dio su terraza,
y Silvia puso un cartel.
Y dijeron que Yankiel,
ahora que es diputado,
leerá el comunicado
como siempre lo ha hecho él.

Marisel que estaba atenta
pasando lista a la gente,
bailó con el presidente
y se veía contenta.
Ana Julia llevó menta,
croquetas y pastelitos.

Criticaron a Carlitos
porque nunca un peso dio,
fue a la fiesta y se llevó
de caldosa dos jarritos.

Salió como se quería,
no faltó ni el apagón,
ya estaba listo el mechón
porque eso ya se sabía.
Un baffle de batería
con Fabré y la Original.
Y como ya es habitual
se amanece con Hilario
con trabajo voluntario,
como dice en el mural.

Prú

En mi casa cuando chama
vendieron prú oriental,
lleva por nombre y aval
de «Coca-Cola cubana».
Mi madre cual campechana
tenía fórmula secreta:
mezclaba en una cubeta
bejuco indio y raíces,
pimienta pa los matices
y un poco de azúcar prieta.

En botellas de cerveza
un rato al sol se ponían,
efervescencia cogían
así por naturaleza.
Fuimos de la «realeza»
con ese prú tan genial.
Un gaseado sin igual,
que, con un pan con aceite,
nos daba mejor deleite
que un McDonalds imperial.

La Mula del Silberto

Nos tocaba pastorear
un buen día en el Silberto,
en esas tardes de huerto
que íbamos a trabajar.
Seis toros para cuidar
y una mulita cerrera.
Y el «niño» con su loquera,
quiso hacerse el del rodeo
y no duró en el torneo
ni dos minutos siquiera.

A un murito la arrimé
«hablando de aquella mula»,
la bicha se puso fula
cuando montarla intenté.
Al cocote me agarré,
¡quién me lo iba a decir!
Esa bestia al presentir
y al ver mi cara asustá,
me ha dao una revolcá
difícil de describir.

Ivancito iba conmigo,
tremendo susto se dio,
y Mailín también gritó
quién fue la otra testigo.
Tremendo susto les digo,
hasta tiemblo por contarlo.

Montar mulas, ni soñarlo,
y sabiéndolo declaro,
que soy nieto de Genaro
¡y ese truco ni intentarlo!

Taj Mahal

Quise mostrar un cartel
cuando estuve en Taj Mahal
y por poco acabo mal
dentro del museo aquel.
Con Jacq, el amigo fiel,
me llevaron detenido.
Todo fue un malentendido,
no era una ofensa hacia Alá,
fue que yo apoyaba allá
a mi equipo preferido.

Puse un «Granma campeón»
y el guardia no me entendía,
era un hindi policía
más bruto que don Ramón.
Recordé la entonación
de «Grandma» en una novela.
Y ese truco de la escuela
fue lo que a mí me salvó
porque el hombre se creyó
que era un saludo a mi abuela.

Bayamo, ¡508!

Me llama el viejo Olegario:
«¡ponte ropa que nos vamo!».
Hay «cubanía» en Bayamo
porque cumple aniversario.
Y yo con mi atuendo diario,
que con el chisme me invito,
eché en la jaba el pomito,
estiré un poco el sombrero
y fui con mi compañero
a beber para El Chorrito.

Colorido el pueblo estaba,
se notaba la alegría,
hace un año no salía
hasta el sol me molestaba.
Ese jelengue extrañaba,
lo mismo el socio expresó.
Diez «dispenses» se tomó,
salió de allí tó maluco
y hasta botó el nasobuco
de la curda que cogió.

Tiene feria el Chapuzón,
y mesitas en la plaza,
también abrieron la Casa
del Queso y otro ranchón.
En el teatro hay función
y misa en la Catedral.

El Guajiro Natural
de noche abrirá su puerta
y dicen que hay barra abierta
allá en la Casa Central.

El Piano-Bar se engalana
y El Managua remozaron,
ya los coches comenzaron
y una que otra catibana.
Nos mandaron de La Habana
Yutones de donación.
Todo aquí es celebración,
se nota al pueblo contento
y Fabré que siempre atento
ya compuso una canción.

Quinientos ocho y andando
mi Bayamo no envejece,
uno lo ve y no parece
que el tiempo ha ido pasando.
Va Perucho cabalgando
de nuevo allí en «cubanía».
Tiene buena compañía
con Céspedes y Aguilera
como si quince cumpliera
esa linda tierra mía.

Los remedios de mi vieja

Curando con infusiones,
y sin que médico fuera,
es mi madre una enfermera
que sigue las tradiciones.
Sin oír las opiniones
ella misma me curaba.
Iba al patio y agarraba
las yerbas que conocía
y en un jarrito me hacía
la pócima que aliviaba.

Para la conjuntivitis
la flor de Vicaria Blanca
y Yagruma que destranca
la moquera y la bronquitis.
Te aliviaba la gastritis
con Sábila y Romerillo.
Las secas con un cuchillo,
en luna nueva cortaba
y en empachos te sobaba
del peroné hasta el tobillo.

Para migraña constante
usó mentolito chino
y el aceite de ricino
que era el valioso purgante.

El Llantén era importante
para muelas y flemones.
Y en temas de los riñones
el Guizazo de caballo
que te sacaba sin fallo
los cálculos por montones.

Para aliviar borrachera
y mantenerte de pie
mi vieja te daba un té
que levantaba a cualquiera.
Jengibre pa la flojera
y pa diarreas el Tapón.
Ajo con miel y limón
para la tos y coriza
y que a su vez cicatriza
del cuerpo cualquier lesión.

La fiebre se me quitaba
antes de ver al doctor
y en verdad se iba el dolor
con lo que mami me daba.
En mi casa había una jaba
de palos, yerbas y hojas,
yareyes, tiritas rojas
y hasta algún santo tenía
con la velita encendía
que cuidaba a los Pantojas.

Puerco de fin de año

Salí buscando un puerquito
para asar en Nochebuena,
tener segura la cena
y hacer un buen motivito.
Pero llegué al mercadito
y ese plan se me jodió.
Casi un infarto me dio,
de ese trauma yo me acuerdo,
porque la carne de cerdo
fue mucho lo que subió.

Cambié yo entonces de idea
pensando en una paleta,
aunque me quede incompleta
la fiesta y me quede fea.
Un tipo se carcajea
y se burló en buen cubano:
«eso vuela bien temprano
y cuesta bastante estilla,
porque paleta y costilla
es lo más caro en Bayamo».

Pues me voy por la cabeza
y me tiro una caldosa,
igual mi familia goza
si le sumo una cerveza.
Y cuando el socio la pesa
de nuevo el plan se jodió.

Setecientos me pidió
me dijo: «y por ser a ti,
la más grande te escogí,
te va con oreja y to»”.

Si la cosa ya anda así,
me imagino el fin de año,
no resultaría extraño
comerse solo el congrí.
Menos mal ni conseguí
ni la vara ni el carbón.
Ni soñar con un lechón
ni con lomo, ni chuletas,
voy a hacerme unas croquetas
pa salvar la situación.

Cena de Navidad

Me escribieron de La Habana,
que si aquel cuento era cierto,
y yo cayéndome muerto
temiendo que fuera un fiana.
Le dije: «no, es jarana,
si hasta soy vegetariano».
Y el tipo que es bien cubano
posteo un mensaje bonito:
«la décima del puerquito
quedó muy buena, mi hermano».

Entonces me relajé
y seguí en conversación,
pa comprobar la intención
del contacto y el por qué.
«¿Policía?», le pregunté.
«¡No me vayas a asustar!».
Me dijo: «¿quieres pasar
una linda Nochebuena?
Yo te resuelvo la cena
sin que tengas que sudar.

Te contacto porque viendo
que estabas desesperado,
pensé escribirte al privado
por algo que estoy vendiendo.
Si no lo quieres, entiendo
y se acaba este relajo.

Pero a ti te lo rebajo
que tienes pocos ingresos.
Si me pagas seis mil pesos,
yo te consigo un guanajo».

«Oye, hermano, pero afloja,
ten un poco de cordura,
que en tiempos de coyuntura
hasta cualquiera se enoja.
En casa de los Pantoja
no hay tanta necesidad.
Mas te digo la verdad,
y en familia te confieso,
si un guanajo vale eso,
no celebro Navidad».

Parque Granma

Al parque Granma yo fui
muchas veces cuando niño,
le cogí tanto cariño
que varias veces volví.
Siempre allí me divertí
cuando mami me llevaba.
Cuánta energía gastaba
de hacer tantas travesuras
y harto de confituras
de las que allí me compraba.

Con un billete de a veinte
nos daba pa todo el día,
porque de todo allí había
muy barato y suficiente.
Qué maravilla ese ambiente
de helados y cosas ricas.
Sorbetos y galleticas,
caramelos y refrescos
y de aquellos pintorescos
camiones de paleticas.

Sin cola ni matazón
me compraba en La avioneta,
una mochila completa
de dulces en promoción.
No me perdía la misión
de ir a verme los reflejos.

Y reírme en los complejos
de aquel bonito recinto,
que le decían Laberinto
o Casa de los Espejos.

Aviones caza o sillitas
voladoras y trencitos,
o montarme en los ositos
que tenían musiquitas.
Me acuerdo de las lanchitas
y los toros del rodeo.
Hasta en mis sueños yo veo
las bicicletas de altura
que eran toda una locura
y un gozo en el pedaleo.

Jamás pudiera olvidar
aquellos ponis tranquilos
y los fieros cocodrilos
del zoo espectacular.
Y a la hora de almorzar,
El Luanda ¡qué buena opción!
O el Bambú, o aquel ranchón
de comida muy sabrosa,
donde vendían caldosa
o pollo con guarnición.

Esta historia soñadora
no hay nadie que la consuele,
hoy vi unas fotos y duele
el Parque Granma de ahora.

Mas mi recuerdo atesora
aquellas horas inquietas.
Metido en estas cuartetas
quiero en el tiempo viajar
y hasta ese parque llegar
pa gastar mis papeletas.

Comida en Bayamo

Andaba medio fachao
y me llegué al Paradero
para gastar mi dinero
en pizzas con macho asao.
Allí las vende el Jabao,
que es un tipo campechano.
No hay timbirichi cubano
que tenga tanto nivel
como el del socito aquel
en el centro de Bayamo.

Bajé por Antonio Saco
buscando algo de beber,
(es que soy de buen comer
a pesar de que soy flaco).
Encontré un afrodisíaco
batidito de zapote.
Allí me embarré el bigote
tomándome dos jarritos,
con algunos pastelitos
para que el gusto se note.

Me colé en el Mercadito,
siendo esta buena tienda,
para echarme una merienda
y calmar ese apetito.
Un refresco de pomito
con diez pesos resolví.

Y al rato cuando salí
me llegué a La Croquetera,
donde vacié mi cartera
por lo que allí me comí.

Un vendedor de algodón
en la esquina de El Paseo
aprovechaba el recreo
haciendo plata un montón.
Y le dije: «Muchachón,
¿me haces uno bien bueno?».
Y con el vasito lleno
de azúcar multicolor
echó a andar el motor
de ese negocio tan pleno.

Sonriendo a mi barriguita,
sin que la dieta me embarque,
llegué a la esquina del parque
a comerme una rosquita.
Luego marqué en la colita
para comprarme un helado.
Y esperando allí sentado
mientras el Buque venía,
el menudo que tenía
me lo gasté en granizado.

Almorcé en el bar Pedrito
lo mejor de ese menú
y a la vuelta me eché un prú
bajando por Capotico.
Me pasé un día bien rico

y me di tremenda hartá.
Llegué a casa y mi mamá
me esperaba con cariño:
«Dale, báñate mi niño,
que ya la comida está».

Manzanillo

Qué bueno ese Manzanillo
con su elegante glorieta,
su Pinilla y su liseta
y el malecón tan sencillo.
El Benny le da más brillo
con su estatua frente al mar.
Y sirenas que al posar
sus bellezas nos cautivan,
porque al verlas nos motivan
y nos hacen regresar.

En La Concha disfruté
unos lindos carnavales,
en agosto en sus finales
bastante que allí bailé.
Tiene tarima el Fabré
donde canta El apagón.
El mejor coctel de ostión,
los tamales y el pescado,
y cajitas de enchilado
de langosta y camarón.

Su Demajagua gloriosa,
perla del golfo oriental,
casa de La original
con la que su gente goza.
Cuna de gente famosa
como Puebla el cantautor.

Y el órgano da color
a ese pueblo que yo amo,
porque junto al de Bayamo
es de Granma lo mejor.

El nasobuco

El nasobuco hoy va a ser
no solo una protección,
sino más que salvación
al de no buen parecer.
Detrás se puede esconder
cualquier defecto o tabú.
El narizón o el bocú,
hasta el feo de nacimiento,
nos cuida del mal aliento,
o la impresión de un dientú.

Al que se come los mocos
le pone freno a su idea
y al que tenga quijá fea
le dan apodos muy pocos.
Hay ciudadanos bien locos
que usan dos a su manera.
Se cubren la cara entera
para ocultar sus detalles,
se hacen *selfies* en las calles
y se ven feos comoquiera.

Titanic

Pidió Kate a Leonardito
que le pintara un retrato,
(ya conocía de hace rato
el arte del muchachito).
«Que me quede bien bonito,
me voy hasta a desnudar».
Y el pintor sin vacilar,
viendo curvas bien cerquita,
sacó una obra igualita
sin ni siquiera borrar.

Fue la primera ocasión
que Rose se desnudaba,
pero Jack ya la pintaba
así en su imaginación.
Aquel dibujo en cuestión
se quedó para la historia.
Desvestida en la memoria
de un jovenzuelo atrevido,
que vio en ese barco hundido
lindos momentos de gloria.

II.

HOMENAJES PERSONAJES

Duende, muñeca y burbuja

Vino un duende a mi poesía
a que jugara con él.
«¿Cuál es tu nombre?». «Samuel»,
y alegró la tarde mía.
Yo juro que no sabía
que los duendes eran eternos
juguetones y modernos
como el verso que me dijo:
«Ven a besar a tu hijo»,
y fue el regalo más tierno.

A una muñeca rubita
una décima le hice
y disfruté cuanto quise.
Su figura tan bonita
ni una llovizna le quita
su sonrisa de oropel
digna de que un pincel
dibuje ese gran tesoro
y a todo lo que yo añoro
de mi María Isabel.

Una lágrima se estruja
a kilómetros de aquí
y es que sobre un alelí
se ha posado una burbuja.

Es Amelia quien me empuja
a cantarle una canción
y apretarla con pasión
por diáfana peregrina
donde su encanto germina
dentro de mi corazón.

Ahí estabas tú, mamá

Cuando la luz de este mundo
fundió en mi piel su color
busqué celoso su olor
y lo encontré en un segundo.
Sentí ese calor profundo
que de mí jamás se irá.
Ese recuerdo estará
marcando mi nacimiento
que en mi primer sentimiento
ahí estaba mi mamá.

En mis llantos mañaneros,
frente a cada enfermedad,
me curaba con bondad
mis dolores pasajeros.
Guio mis pasos primeros
que ella nunca olvidará.
Mi canción la nombrará,
esa, de cuando niño,
que expresará con cariño:
ahí estaba mi mamá.

En mi acné y en mi progreso,
en mi sana adolescencia
protegiendo la inocencia
de mi destino travieso.
Sin flaquear y sin receso
mi ser la recordará.

Y en mis cuadernos dirá,
rindiéndole pleitesía,
que en el joven que crecía
ahí estaba mi mamá.

Cuántas noches no durmió
mi enfermera y profesora,
la amiga y la protectora
que tanto apoyo me dio.
La que conmigo lloró
y siempre en mí confiará.
Mi vida le pagará
y guardaré con honor,
que cuando me hice mayor
ahí estaba mi mamá.

El mayo se hace pequeño
para expresar gratitud,
al decoro y la virtud
que ella teje con empeño.
Yo la veo en cada sueño,
en mi historia reinará.
Cada día que pasará,
y en mis versos lo aseguro,
que en mi presente y futuro
siempre estará mi mamá.

El gallo de El Negro

Se aparece el Negro un día
con un gallo en una jaba
pa que mami cocinara
un almuerzo si podía.
A su mujer la traería
para igual participar.
Su idea era brindar
por su nueva relación,
aprovechar la ocasión
y entre todos celebrar.

Montó la vieja la olla
y ese gallo desplumó
5 postas le sacó
echándole ajo y cebolla.
Una comida criolla
para el grupo familiar.
Todo listo y esperar
a que el Negro apareciera
con su novia santiaguera
antes de comenzar.

Pero el negrito cabrón
con su carita sonriente
llevó como a 3 parientes
y enredó la situación.
Ni un chequeo de emulación
implicaría tanto daño.

Y ese gallito de antaño
que tan alegre él llevó,
ni a cucharada alcanzó
para el hambriento rebaño.

No quedó ni una espuela
de aquel tremendo atracón
y aprendieron la lección
sin haber ido a la escuela.
Dieron brillo a la cazuela
y se hicieron prometer:
que otro día antes de hacer
jama no planificada,
en vez de uno en la jaba
¡tres gallos deben traer!

La puerquita de Erichel

Compró Erichel a Marino
una puerquita en destete,
pues la crianza promete
con el ganado porcino.
El yarense campesino
se preparó un gran corral.
Y con su gran potencial
y pensamiento de austero,
invirtió todo el dinero
en función de su animal.

Medio año madrugando
luchando el pienso barato
hasta un campo de boniato
el hombre estuvo sembrando.
El sancochito luchando
cargado en su bicicleta.
Reproducirla, la meta
que en serio planificó
y ciegamente apostó
lo que tenía en la tarjeta.

Pasó un año la lechona
gastando plata y comida,
mas se veía desnutrida,
culiflaca y cabezona.

Habló su esposa cabrona,
la cómplice del machero:
«por estar de embelequero,
¡mira que te aconsejé!
Y quiero en MLC
mi porciento del dinero».

Y al no poderla vender
la cogieron de mascota,
hasta el arroz de la cuota
le echaban para comer.
Nada se puede ya hacer
ni siquiera chicharrones.
Ni soñar con los lechones
que un día se imaginaron
porque la plata gastaron
y ya no tienen opciones.

Ahora Erichel se embulló
y a buen negocio le apuesta
le hicieron otra propuesta
y más dinero gastó.
A la puerca regaló
sin siquiera decidir.
Él nunca va a desistir
a su negocio porcino
y le compró a un campesino
un verraco pa invertir.

El Alcatel de Mireya

Tiene Mireya un juguete
nuevo que se compró:
un celular que costó
una pila de billete.
Ahora sí no queda brete
que no tenga cobertura.
Le va a ganar a tía Pura,
a Mercedes y a Ismaray:
«Como este yerro no hay,
ahora sí estoy a la altura».

Me da gracia porque ahora
se le quema la comida
porque vive entretenida
conectada a cualquier hora.
«Mejor que computadora»,
le contó en chat a Yinét.
Y un paquete de Internet
casi no le dura nada,
pues mete videollamada
con Magaly y Yamilet.

Tiene pa alarma y linterna,
tiene «Feijbu» y Telegram,
sube a TikTok y a Instagram
y sobra memoria interna.
Ahora es abuela moderna,
hasta audífonos compró.

¿Y saben lo que instaló
que la tiene tranquilita?
La apk de la Bolita
donde ve «lo que salió».

Y me escribe en desespero
pa que le haga una recarga,
porque el bono se le alarga
y así no pierde el dinero.
Con ETECSA, el monedero
entero no va alcanzar.
Y cuando la luz va a pagar
solo pincha en un botón
y hace la transacción
desde el mismo el celular.

Tiene furia la señora
del juguetero virtuoso
y a su marido celoso
ni caso le hace ahora.
Hoy en día es inversora
del bitcoin y esa jugada.
Mejor no critico nada,
ni rimo más de chistoso,
pues nada más peligroso
que una vieja conectada.

La jirafa – verraco

Desde Ciego, esta mañana,
una jirafa-verraco,
viajó al paradisiaco
zoológico de La Habana.
Salió en plena caravana
a cumplir una misión:
dar su contribución
a las causas jiraferas,
montar a unas compañeras
para su reproducción.

Iba Félix optimista
con el cuello a todo largo
pasando por el amargo
trayecto de la autopista.
Se hizo el marabarista
bandeando cables y puentes.
Y con gestos sonrientes
iba él solo celebrando,
pues lo estaban esperando
las jirafitas calientes.

Mi socio Nene

Mi socio Nene el ponchero
siempre se faja conmigo,
desde pequeño es mi amigo
y también es pelotero.
En la peña yo lo espero
para empezar la pelea.
Pero el hombre se berrea
si alguien piensa lo contrario
y calienta el escenario
si alguien lo zarandea.

Dice mi socio Yurién
que lo del Nene es más viejo
que una vez le dio un consejo
y no lo asumió muy bien.
Que en cuestión de un santiamén
hasta lo invitó a fajar.
Que no quería conversar
y se formó un clase brete,
hasta buscó su machete
porque lo quería matar.

Es que el compadre se explota
y recurre a la violencia,
no sabe tener paciencia
en debates de pelota.
Y es peor si anda en nota,
es más fiero y peligroso.

Algunos lo ven gracioso,
otros le siguen el hilo
y no lo dejan tranquilo
hasta ponerlo furioso.

Anoche yo le decía
que Cuba clasificaba
que el boleto casi estaba
y en Tokio se jugaría.
Ese tema fue porfía
con el necio compatriota.
Berriando casi se explota
y dijo ya revencú:
«lo crees así porque tú
no sabes ná de pelota!».

Cundejo con COVID

Ese virus que es tan loco
llevó a Cundejo a ingresar,
sin siquiera estornudar
no se libró él tampoco.
La familia en su sofoco
toda estaba preocupada.
Su compañera asustada,
por el viejo octogenario
dio la alarma al vecindario
desde esta madrugada.

Pero el hombre iba sonriente,
ni siquiera preocupado,
más bien lucía confiado
cuando llegó a ese ambiente.
Un pepino de seis-veinte
se tomó en celebración.
Y le hicieron la punción
para un estudio intensivo,
pues el test dio negativo
sin ninguna explicación.

Frotar alcohol es medida
contra cualquier infección,
por eso quien toma ron
se recupera enseguida.
La doctora confundida
en la historia describió:

«Lo que el paciente bebió
en la fiesta inoportuna
no fue inyección, ni vacuna,
fue eso lo que lo salvó».

Médicos

Sobre el módulo en cuestión
que los rusos han donado
yo incluyera un apartado
al Plan de Distribución.

Decirlo en televisión,
en todos los noticieros:
«Los médicos y enfermeros
por su entrega y voluntad
van a tener prioridad
y deben ser los primeros».

E incluirlo en La Gaceta.
según el mismo reporte.
que no pagarán transporte
ni en taxi, ni en camioneta.
Como al oro de un atleta,
mismo premio monetario.
Triplicarles el salario,
una jaba y un hotel
por su lucha sin cuartel
con el Covid de adversario.

El perro de Cachita

Soltó una queja Vicente
sobre el perro de Cachita,
que le montó su perrita
así descaradamente.
¡Qué fresco e indiferente,
con la suya se salió!
A Moti a orinar sacó
y en el «Feibu» entretenido
nada más oyó el ladrido
cuando el ninja aprovechó.

Casanova le pusieron
a ese perrito en la casa,
que no ha creído ni en raza
por mucho que le prohibieron.
Hasta en jaula lo metieron
para darle disciplina.
Pero no quedó canina
virgen allí en mi barrio,
ni libres del victimario
perrito de mi vecina.

Y va ampliando su herencia,
las crías llevan su marca,
enganchando es el jerarca
sin que le hagan competencia.
Vale más la inteligencia
de ese perrito cabrón.

Goza sin preocupación,
cambia a diario de pareja
y ninguna se le queja
ni exige manutención.

Julieta la de Angulo

¡Cómo ha crecido Julieta,
la más pequeña de Angulo!
Cara, pelo y gran c...orazón,
muy presumida y coqueta.
La vi hoy en camiseta
y apretados pantalones.
Unos le daban bombones
mientras frases le decían
y con ella se metían
con marcadas pretensiones.

Y siendo tan calentica
en estos tiempos modernos,
Angulo es de muchos yernos
y siempre se mortifica.
Por más que a ella le explica
su hija no lo respeta.
Compró ayer una escopeta,
doble tubo y casi nueva
para el loco que se atreva
a meterse con Julieta.

La puerca de Faustino

Mató su puerca Faustino
con ideas de compartir,
mas su intento de cumplir
al final no le convino.
Ni con el plan de porcino
la carne iba a alcanzar.
Muchas deudas que saldar
casi eran compromiso
a todo el que por él hizo
y no les podía fallar.

Una pierna para Cacha
que lo ayudó con el niño
y la otra, con cariño,
para Olguita, la muchacha
que en la tienda le despacha
el pollo sin cola hacer.
Una paleta pa Esther
de la «chopi» dependienta,
ella siempre tan atenta
cuando el viejo la va a ver.

Mandó a Kiki la segunda
por sus pinchas de plomero.
Él le ataja el salidero
cuando la casa se inunda.
Con entereza rotunda
la cabeza fue a donar:

A Juancito el del solar,
que siempre le dio botella
y que es hijo de Mireya
su seño de preescolar.

Con el lomo fue y le dio
un pedazo a Guillermina
que le trajo Digoxina
cuando en Granma se perdió.
Y el resto se lo mandó
al médico Vladimir.
Ni le tuvo que insistir
porque a pesar de que es terco
aquí la carne de puerco
no es fácil de conseguir.

Las vísceras las donó
para el centro de aislamiento
recordando el sufrimiento
de la vez que allí ingresó.
Cuando a su casa llegó
vio al cartero que salía.
Un telegrama traía
de su nieto más chiquito:
«No te olvides del rabito,
que esa es la posta mía».

Yo siempre fui cabezón

Yo siempre fui cabezón
desde que era muy chiquito
y al ser también tan flaquito
era peor la cuestión.
Resalté en la formación
con mi guámpara gigante.
Si me ponían delante,
no veían los del fondo
porque este coco redondo
tapaba vista bastante.

Mi madre pasó trabajo
dando a luz a esta criatura
y en la herida, la sutura
fue más larga que el carajo.
Yo era foco del relajo:
Willy, Bolo, Cabezón.
Hasta tuve una canción,
la de *Pepe cabecita*
y tan grande mi gorrita
que le cabía un melón.

Ni en los cumpleaños me servían
las caretas que me daban,
los pulóveres no entraban
y ni pelarme querían.

En el verde me ponían
de arma secreta oficial.
Que algo sobrenatural
en mi chopo yo tenía
y que a futuro sería
muñecón de carnaval.

Y es que en mi familia veo
de donde viene este don:
El Pantoja es cabezón,
patiflaco y medio feo.
Y aunque en parte yo lo creo
me comporto indiferente.
Vivo feliz y sonriente,
tal vez esto me conviene,
pues quien más cabeza tiene
siempre es más inteligente.

Martín y el café

Fue a la bodega Martín,
pues trajeron el café,
y según lo que escuché
formó la de san Quintín.
Que el paquete vino sin
la etiqueta acostumbrada.
Nunca se queja de nada,
pero esta vez lo jodieron,
pues con la venta le hicieron
tremenda mariconada.

Y explicaba el bodeguero
que el problema era de arriba
que tome fotos y escriba
y lo sepa el mundo entero.
«¡Me devuelves el dinero
y basta ya de relajo!».
Sin pasar mucho trabajo
tomó un paquete y lo abrió
y en público demostró
que no es café ni un carajo.

El payaso Tumbacocos

Del payaso Tumbacocos
cierta vez me disfracé
y a tanta gente asusté
que corrían como locos.
Es que en el mundo hay bien pocos
payasos tan manganzones.
Llevé mis chistes sangrones,
ni los grandes se rieron,
y los chamas se durmieron
al cantarle mis canciones.

Al hijastro de Belquita
por poco le da un infarto
al verme salir del cuarto
con peluca y naricita.
Y de Zoila, su chiquita,
jamás se le despegaba.
Tanto miedo yo le daba
que le dijo a su mamita:
«vámonos pa la casita»,
que por qué la castigaba.

¿Inflar globos de los largos?
No, hombre no, nunca aprendí.
Los pulmones me rompí
en esos ratos amargos.
Ninguno de esos encargos
los aprendí yo en la clase.

Tuve problemas de base
por más colores que hubiera,
ser payaso no es cualquiera
porque con eso se nace.

A esa pincha renuncié,
pues no me dio resultados
viendo a niños asustados
por mucho que me esforcé.
Por los cumpleaños que embarqué
hoy me siguen reclamando.
«No me sigan convocando»,
les aclaro avergonzado,
ni me escriban al privado
que ya no estoy trabajando.

Sin complejos

Ni bajo entera presión
he sentido yo complejos,
en mi cuarto no hay ni espejos
ni tanta preocupación.
Culiplano y cabezón
eso el destino me dio.
¿Y qué culpa tengo yo
de que todo me resbale
si en la vida lo que vale
ya en la Biblia se escribió?

Yo me quito la camisa,
te enseñé mis patas flacas,
agarro un par de maracas
y provoqué una sonrisa.
Me visto serio pa' misa
o de mujer me disfrazo.
Por mis actos de payaso
me estuvieron criticando
y yo en verdad disfrutando,
aunque haya sido un fracaso.

Estuve en televisión
y participé en la radio,
llevé un cartel al estadio
con el traje del Guasón.
Y pasé pena un montón,
pero bien me divertí.

Porque jodedor nací,
aunque mal hable la gente
si es que en mi pueblo de Oriente
la mayoría es así.

Pelo largo y hasta arete,
collares, *piercing*, tatuaje,
me rasuro antes del viaje
el pecho sin mucho brete.
Yo soy Willy por nombrete,
no conozco un enemigo.
Sin jodedera les digo
y en mi décima destaco
que yo soy un buen chamaco
y que no hay cráneo conmigo.

Si complejo has de sentir,
ese trauma te controla,
esta vida es una sola,
hay que aprender a vivir.
Mucho afecto transmitir
sin perder nuestra ternura.
Al carajo la amargura
y aléjate del rencor
que el sentido del humor
nos mantiene la cordura.

Felito el casabero

A Felito el casabero
lo conozco hace un montón,
de los Chávez de El padrón
cerquita de El cebadero.
Es famoso pregonero
vendiendo tortas de antaño.
Se hace rico en fin de año
porque, como ya se sabe,
el puerco asao con casabe
casi nunca te hace daño.

Me dicen que ese negocio
cogió valor hace poco
y Felito que es un loco
no tiene siquiera un socio.
Sin el tiempo para el ocio
ha prosperado muy bien.
Pone yuca en el burén
todita la madrugada
y va en su bici atestada
con dos pilitas de a cien.

Siempre llega por mi casa
a venderme unas tortitas:
«Ponle arriba unas masitas
de carne sin mucha grasa.
No repugna, es lo que pasa
y hace buena digestión».

Yo le rimo una canción:
«Cuando ases un puerquito,
compra siempre un casabito
pa seguir la tradición».

¿Y quién le canta a Fabré?

Fabré le canta a la gente,
¿y quién le canta a Fabré?
Unas décimas le haré
a ese sonero de Oriente.
Es un arte diferente,
pero nos une la rima.
Improvisando él me anima
por su clara inteligencia
y el sabor de su presencia
cuando sube a la tarima.

Cuando ese negro amanece
arrollando con su orquesta,
suena más rica la fiesta
que todo el pueblo merece.
Y es que cantando enloquece
al público en la parranda.
No hay que darle propaganda,
él solo enciende la pista
porque a ese hijo de Sixta,
no le hace falta ni banda.

*Aló Baby, El Apagón,
La habana quiere guarachar...,
Guayabita del Pinar,*

*Juana y Coge el Camarón.
La cena del familión,
Ula-Ula, El barrendero.
A Fidel: Estoy entero,
Tate tranquilo, Charará,
La niña quiere Cha-Cha-Chá,
Volverás y Ole, torero.*

*Viriato, La garantía,
Cántale tú Barbarito,
No seas travieso, Candito,
Una mujer policía,
La del barrio o María,
La última, Fabré llegó,
Yutong, Me lo llevaron tó
y La negra de Macuto
son temas que yo disfruto
y que ese grande cantó.*

Estas décimas le pude
dedicar como poeta,
que le llegue mi tarjeta
y algún día me salude.
Espero alguien me ayude
(yo soy un tipo de ley).
Iré en vuelta de El Caney
a ver si veo a Fabré
pa decirle que encontré
su «Sombrero de yarey».

La gallina de André

Mató una gallina André
pensando en una comida
peló especias y enseguida
cocinó un buen fricasé.
Nunca imaginaba que
fuera un rollo el repartir.
Comenzaron a exigir
las postas como subasta,
y aunque el socio es entusiasta
no sabía cómo cumplir.

«Para mi niña un muslito,
que ella no come otra cosa»,
dijo tía Cacha nerviosa
marcando bien tempranito.
Y también pidió Orlandito
el otro muslo del plato.
«Ese es mío hace rato»,
salió Heidy reclamando.
«No te sigas embullando
y refresca el arrebato».

«¡Mi pechuga!» dijo el viejo.
«¡A mí me dio la “Coví”!»,
Osley: «y el encuentro a mí,
yo casi nunca me quejo».
Y aunque se vio disparejo,
el otro fue pa Fernando.

Las patas se están usando
en sopa pal hospital,
porque Jorgito está mal
(el dengue lo está matando).

La hermanita de crianza
se embulló en hacer croquetas:
«quiero las alas completas
que con menos no me alcanza».
Guillermito con confianza
fue a buscar en la salsita.
Y saltó la tía Carmita
en el medio del molote:
«No te lleves el cocote
es mi posta favorita».

Cuando todo se acabó
y las sobras recogieron,
dos hermanas discutieron
por eso que allí quedó.
Hasta Toqui reclamó
él que no sabe ni hablar:
«no se vayan a antojar
de mis huesitos ahora,
que soy yo quien los devora
casi siempre al terminar».

San Lázaro

Fue Cristo y resucitó
a Lázaro al cuarto día
y dijo a Marta y María:
«su hermano nunca murió».
Y Betania se alegró
viendo a su santo volver.
Volvió fuerte para ser
el obispo de Kitión
de aquella resurrección
que marcó el amanecer.

En otra historia él era
un indigente leproso,
con heridas y andrajoso
sin una manta siquiera.
Destinado a una cojera
que al andar lo destruían.
Unos perros que comían
las frutas que le tiraban,
en las calles lo cuidaban
y sus llagas le lamían.

Orula a Babayú Ayé
muchas mujeres contó
y hasta Ochún lo abandonó
por irrespeto a su fe.
Estuvo enfermo hasta que
Olofi le dio el perdón.

El santuario del Rincón
a sus fieles hoy invita
a ponerle una velita
y brindarle devoción.

El pagador de promesas

Vio complicado a su hijo
que en una cama moría,
con fuerzas que no tenía
mirando al cielo se dijo:
«A ti, Virgen, me dirijo
por tu poder y mi fe.
Esta promesa te haré:
“Si le quitas sus dolores,
a pie, cargado de flores,
hasta El Cobre llegaré”».

Y la todopoderosa
Virgen de la Caridad,
con su espiritualidad,
mandó su luz más hermosa.
Se proyectó milagrosa
y radiante en un altar.
Venció ese hijo de Omar
aquella cruel recaída,
recuperando su vida
y volviendo a respirar.

Así fue como en enero,
una década después,
hizo una cruz en sus pies
el valiente misionero.

Partió de suelo habanero
un sábado tempranito.
Con el gesto más bonito
cual Mesías solidario,
puso ruta hacia el santuario
empujando su carrito.

Y en cada paso que daba
el famoso peregrino,
iba sembrando el camino
con las flores que llevaba.
La estampita que cargaba
en su andar lo bendecía.
Y aunque el cuerpo le dolía
por lo tanto caminar,
no se iba a quebrantar
y a su meta llegaría.

Que la Virgen te ilumine
el camino, Omar Quintero,
que sea grato tu sendero
y esa misión bien culmine.
Que tu historia se adoctrine
como piedra en crucifijo.
Guarda bien el regocijo,
que, aunque te cause dolor,
ha sido el acto de amor
más lindo para tu hijo.

